

# LAS CRÓMICAS FISURAS QUE MARCAN LA PIEL



*Arnaldo Muñoz Castillo*

Docente del Departamento de Educación

Siempre un nuevo amanecer marca mi camino  
filtrando sonidos y luces que no apagan  
las horas más oscuras.

Venía con el alba tu rostro sonrojado,  
tu rara mirada que trasunta dulzura.

Los tambores del tiempo alborotan  
los vientos incesantes  
y juro temerle a su mirada  
que arrebató tus hermosas maneras  
y desangra las vides  
y disecca la piel yerta  
como higuera olvidada.

Son las últimas horas ardórosas  
y crueles lacerando las manos frágiles  
y dóciles

tus pies ligeros que encallecen  
perdiéndose en la calle de duro adoquinado,  
poniendo a prueba el peso del amor  
como una uva dulce  
que degusto y se fuga

Yo doblego las sombras que opacan tu mirada  
removiendo cenizas humeantes.  
Me estruja es cierto, su mano que calcina  
pero no abate el fuego  
ardiendo al interior de un pecho descubierto  
y toca estambres radiando su frescura.

Soy el mismo de siempre, encaneciendo,  
negándome a rendirme,  
cortando la oscuridad con el filtro  
de mis ojos.

Deslumbrado te hallo intacta cada amanecer,  
por tu brío magnético,  
por la belleza de tus espejos y  
la lozanía que me das en pleno otoño. Y te amo  
porque palpás mis manos  
con tus guantes de seda: vida.

Del poemario inédito: "Las luces oscilantes".